

ternamiento: la barraca con las cámaras de gas y el crematorio. Allí, en el muro, están las placas-recuerdo de varios de los españoles que fueron incinerados.

La liberación de los españoles significó en cierto sentido una prolongación del drama. Mientras otros presos fueron acogidos por sus respectivos estados, los republicanos españoles se encontraban contra la pared: volver en un momento en el que la revancha de la Guerra Civil no había terminado era arriesgado.

Exilio

Sin dinero ni vestidos ni documentos, muchos prefirieron quedarse durante dos semanas en el campo, hasta que las autoridades francesas organizaron el transporte: el viaje de Carrió a Francia en tren tardó 31 días. Y su regreso a España se retrasó hasta enero de 1949. "Para darme pasaporte y dejarme entrar, me pidieron tres avales: de un falangista, de un sacerdote y de un industrial", explica Barberà.

Las narraciones de los deportados permiten penetrar y precisar las condiciones en el mundo del campo de exterminio. Por ejemplo, todos los españoles destacan el hecho de que a partir del verano de 1942, apenas murieron españoles en Mauthausen, que recibieron desde 1943 un trato "menos peor" que los demás presidiarios. Ellos no saben la



AGE FOTOSTOCK

Las huellas de la barbarie nazi son evidentes en este grupo de prisioneros en el campo de concentración de Mauthausen



Arriba a la izquierda, Himmler, Ziereis (jefe de Mauthausen) y Kaltenbrunner (jefe de la policía nazi), fotografiados en el campo austriaco en una imagen que sirvió de prueba en el proceso de Nuremberg contra los jefes nazis. Debajo, imagen de un grupo de prisioneros en el campo. Al lado, los supervivientes españoles reunidos dan la bienvenida a las fuerzas de liberación con una pancarta en castellano. Junto a estas líneas, Francisco Boix en Mauthausen junto a otro deportado español tras la liberación

razón de esta "discriminación", pero suponen que residía en el distanciamiento entre Franco y Hitler. El jueves este corresponsal vio por lo menos a escolares de dos o tres colegios austriacos que visitaban el campo, algo que hace años no sucedía. La población de Mauthausen y de las localidades vecinas prefieren no hablar del campo. Los ancianos están cansados. "Sí, naturalmente que llegaba hasta nosotros el hedor de los crematorios—dice finalmente a este corresponsal un viejo campesino—, pero nadie sabía exactamente qué es lo que sucedía tras los muros y, si quiere que le diga la verdad, ninguno de nosotros queríamos saberlo. Todos teníamos miedo, mucho miedo."

La organización del 55 aniversario ha estado llena de tropiezos. Hace dos años el comité internacional de Mauthausen se había puesto de acuerdo con el Gobierno austriaco (coalición de socialdemócratas y populares) para organizar una conmemoración conjunta. Pero, después de la entrada del Partido Nacional-Liberal de Haider en el Gobierno, las cosas cambiaron. El comité decidió no invitar al Gobierno, mejor dicho, decidió no mencionar a los miembros del Gobierno que decidirían participar. Es muy posible que hoy no acuda ningún ministro. ●



JOAN CODINA

Jacint Carrió y Antonio Barberà, en la puerta de entrada al campo, señalan el lugar donde estuvo una enorme águila con la cruz gamada